Anthony Faiola

Mientras Trump excluye a los migrantes, España abre sus puertas y propicia el crecimiento económico

The Washington Post, 20 de junio de 2025.

Desafiando la tendencia antiinmigrante en los Estados Unidos, España está cosechando beneficios económicos al otorgar la ciudadanía a decenas de miles de trabajadores recién llegados.

MADRID - Cuando cae la noche al otro lado del Atlántico, su prima de 32 años, una limpiadora de casas en Nueva York, se acurruca dentro de un apartamento en el sótano, aterrorizada por las redadas de ICE. Pero en un barrio floreciente de la capital española, donde los restaurantes con personal de inmigrantes tientan a los recién llegados con chicharrones dominicanos y empanadas venezolanas, Edith Chimbo se sentó a la luz del sol, pensando en el sueño español.

"Mi primo me dijo: 'Vete a España'". Chimbo, de 22 años, aterrizó en Madrid a principios de este año desde las tierras altas de Ecuador. Armada con un título universitario pero sin permiso de trabajo, está limpiando casas al igual que su prima en los Estados Unidos. Sin embargo, ella cuenta con algo en las próximas semanas que casi con certeza sus familiares no van a tener: la legalización.

"Aquí", dijo, "tenemos esperanza".

A medida que la represión de la administración Trump contra los inmigrantes y los solicitantes de asilo trae gases lacrimógenos, protestas y redadas a las calles de los Estados Unidos, España se está situando como un contrapunto: una nueva tierra de oportunidades.

En este país de 48 millones de habitantes con viejos vínculos coloniales con el Nuevo Mundo, una afluencia de inmigrantes predominantemente latinoamericanos está ayudando a alimentar una de las economías de más rápido crecimiento en Europa. La transformación económica española se está desarrollando a medida que el gobierno de centro-izquierda del primer ministro Pedro Sánchez ha simplificado las reglas de inmigración mientras ofrece estatus legal a aproximadamente 700.000 migrantes irregulares desde 2021.

Un proyecto de ley histórico que ahora se está negociando en el Congreso de Diputados podría conceder la regularización a cientos de miles más, la mayoría de ellos de habla hispana de países predominantemente cristianos de América Latina. Esos recién llegados a menudo disfrutaban de viajes sin visado a España, incluso cuando Madrid trabaja de forma controvertida con Marruecos, Mauritania y otros países para bloquear las llegadas irregulares desde la costa africana, aunque Sánchez también ha pedido tolerancia hacia los migrantes que huyen de la pobreza y la violencia en África. El enfoque de España está atrayendo al menos a algunos migrantes rechazados o excluidos de los Estados Unidos, incluidos los venezolanos que ahora están sujetos a la prohibición de viajar del presidente Donald Trump.

El número de venezolanos que solicitan protección humanitaria en España ha aumentado en 36.923 entre enero y mayo, un aumento del 36,4 por ciento con

respecto al mismo período del año pasado. Sin requisitos de visado, todo lo que los venezolanos necesitan es un pasaporte válido y un billete de avión. En mayo, el período más reciente disponible, los solicitantes disfrutaron de una tasa de aceptación del 98,6 por ciento.

"Mis esperanzas y planes para los Estados Unidos terminaron de la noche a la mañana", dijo Alexander Salazar, de 34 años, un venezolano que vive en Perú y que se enteró en febrero de que su visado estadounidense, por razones humanitarias como

migrante LGBTQ+, había sido suspendido. Su plan ahora es unirse a otros familiares y amigos que ya se han ido a España.

"Ahí es donde conduce mi camino", dijo por teléfono desde Lima.

Sira Rego, una ministra del gobierno de Sánchez, dijo que estaba contenta de ver a los inmigrantes eligiendo España. "Me hace sentir un cierto orgullo porque representa el tipo de país que queremos construir: un país acogedor y con derechos".

Sánchez ahora encuentra a su partido envuelto en un escándalo de corrupción política que ha provocado demandas de nuevas elecciones.

Aún así, los legisladores españoles de todo el espectro político han adoptado un enfoque menos demonizador hacia la inmigración, al menos de algunos países, que muchos de sus homólogos estadounidenses y europeos. Incluso el partido Vox de extrema derecha ha aparecido moderadamente acogedor con algunos inmigrantes de habla hispana y culturalmente similares de América Latina.

España, que como la mayoría de los países europeos tiene una población envejecida, durante décadas fue más una fuente de emigración que un destino para los inmigrantes. Surgió por primera vez como un objetivo tentador para los solicitantes de empleo extranjeros durante su auge económico en la década de 2000. Más recientemente, ha experimentado un aumento histórico posterior a la pandemia, con 2,67 millones de personas nacidas fuera de la Unión Europea llegando entre 2021 y 2023, un aumento del 85 por ciento en comparación con el período de tres años anterior.

Muchos de sus inmigrantes, particularmente de América Latina, llegan legalmente, yasea con permisos de trabajo o de estudiante o como turistas, y más tarde buscan cambiar su estatus. Sin embargo, el país todavía alberga una masa oculta de migrantes sin permiso legal para trabajar. El gobierno no tiene una cifra oficial de cuántos podrían legalizarse bajo el nuevo proyecto de ley, pero las estimaciones sugieren entre 600.000 y 1 millón. Los críticos señalan la tasa de desempleo de España, más del 10 por ciento, la más alta de la Unión Europea, aunque menos de la mitad de lo que era hace una década, como evidencia de que dar la bienvenida a los migrantes es una dirección equivocada. Argumentan que suprime el crecimiento salarial, aumenta la competencia por los trabajadores españoles y amenaza la identidad española. Algunas encuestas de opinión también muestran una postura pública endurecimiento sobre la migración.

Sin embargo, el impulso de la amnistía legislativa no vino de un plan gubernamental, sino de un esfuerzo de base respaldado por actores civiles,

incluidos alcaldes de pueblos pequeños, empresas, defensores de los migrantes y la iglesia católica. España también tiene un historial de normalización de migrantes irregulares que pueden demostrar un trabajo estable, con la última amnistía a gran escala bajo el gobierno de centro-izquierda de José Luis Rodríguez Zapatero en 2005.

Si Sánchez sobrevive a la crisis de la corrupción, y la economía de España continúa prosperando, sus políticas podrían establecer a esta nación como la antítesis de la América de Trump: un paraíso progresista amigable con los migrantes.

Bajo Sánchez, España se ha inclinado tan pocas otras naciones hacia la diversidad, la equidad y la inclusión. Una nueva regla gubernamental efectiva el 1 de mayo obliga a las empresas con más de 50 empleados a promulgar políticas contra la discriminación que protegen a los trabajadores LGBTQ+. El gobierno también está forjando una estrecha relación económica con Beijing, generando inversiones a gran escala, incluida la primera fábrica del gigante automovilístico chino Chery en Europa.

Ninguna política ha sido tan transformadora para la sociedad española como la postura sobre la inmigración, que los funcionarios y economistas dicen que está ayudando a revertir la disminución de la población e impulsar la financiación del bienestar social en un momento en que los baby boomers se están jubilando. La inmigración también está ayudando a impulsar el período más fuerte de crecimiento económico desde el auge de la construcción de España a mediados de la década de 2000. Entre 2022 y 2024, el PIB medio per cápita aumentó un 2,9 por ciento, la más fuerte de las cuatro economías más grandes de la UE. Un informe publicado este año por el Banco de España estima que hasta el 25 por ciento de ese crecimiento estuvo relacionado con la afluencia de trabajadores extranjeros que pagan impuestos, ocupan puestos de trabajo, alquilan casas y compran bienes y servicios.

"España es una completa anomalía, un país donde el gobierno está facilitando la llegada de migrantes, y los migrantes han sido absolutamente existenciales para el dinamismo de la economía", dijo Gonzalo Fanjul, cofundador de la Fundación porCausa, un grupo de investigación sobre temas migratorios.

Expertos y funcionarios dicen que la llegada de un gran número de inmigrantes latinoamericanos, que hablan español y son abrumadoramente católicos, ha llevado a menos divisiones sociales sobre la asimilación que en países como Suecia o Alemania, que han experimentado una gran afluencia de musulmanes.

"Realmente dudo que haya algún otro país en el mundo donde la migración esté jugando un papel tan importante en el crecimiento económico en este momento como en España", dijo Juan Cerruti, un emigrante argentino a España y ahora economista jefe mundial del Banco Santander, con sede en Madrid.

Los inmigrantes están llenando las brechas laborales no solo en los sectores de turismo, construcción y agricultura de menor salario de España, sino también en los sectores tecnológico y médico más cualificados. En un parque de oficinas en las afueras de Valencia, empresas como Avantio, un proveedor de servicios digitales y software para la industria del turismo, han aprovechado las reglas de inmigración simplificadas de España para emplear a extranjeros y hacer crecer los negocios.

Los funcionarios de la compañía dicen que han recurrido a mano de obra extranjera para puestos que de otro modo podrían tardar hasta un año en

cubrirse. Casi el 73 por ciento de las contrataciones de la empresa en 2024 nacieron fuera de España, principalmente en América Latina.

"Contratamos a personas de fuera porque las necesitamos, no diferenciamos" en función de dónde son, dijo Rebeca Jorge, directora de recursos humanos de Avantio.

España también ha cambiado sus normas para ayudar a legalizar la condición de los migrantes con prueba de trabajo a largo plazo, para facilitar el acceso a los visados de trabajo para los nuevos inmigrantes, para relajar las restricciones de trabajo para los titulares de visados de estudiante y para simplificar las normas de reunificación familiar.

Esas reglas simplificadas podrían ayudar a Chimbo, cuya madre emigró de Ecuador a España hace una década y se convirtió en ciudadana. Chimbo llegó con una visa de tres meses en abril y ahora está solicitando un estatus legal a largo plazo y el derecho a trabajar a través de la reunificación familiar. Dijo que confía en que, si eso falla, la legislación de regularización podría ayudarla.

Antes de llegar, consideró seguir a su prima a los Estados Unidos, un camino que el padre de Chimbo intentó antes de ser detenido y deportado de Texas el año pasado.

Hablando por un videoteléfono desde su oscuro apartamento en el sótano en un suburbio de la ciudad de Nueva York, su prima Cristina dijo que advirtió a Chimbo que se alejara de los Estados Unidos.

"Ahora tengo miedo todo el tiempo... cada vez que estoy fuera, tomando el autobús al trabajo... tengo miedo", dijo Cristina, que está tratando de solicitar asilo, pero se preocupa por sus posibilidades.

"He visto los vídeos. He visto lo que le están haciendo a los migrantes en los Estados Unidos", dijo Chimbo. "Aquí, mi mayor miedo son los lunes, cuando tengo que ir a trabajar".

Fredy Dario Chanataxi Quinga, un inmigrante de Ecuador, trabaja para reparar los daños de las inundaciones mortales del otoño pasado, España. (Michael Robinson Chávez/Para *The Washington Post*)

Doscientas veinticinco millas al este de Madrid, en el aire teñido de azahar de Valencia, hombres de Colombia, Ecuador, Marruecos, Senegal y una gran cantidad de otros países trabajaron en equipos que reconstruyeron infraestructura y erigieron nuevos apartamentos después de las devastadoras inundaciones que azotaron la región en octubre.

Este año, España ofreció estatus legal a más de 22.000 migrantes irregulares en la zona afectada, ayudando a poblar un ejército de trabajadores de la construcción y cubriendo otros puestos de trabajo clave en el esfuerzo de reconstrucción. Fue una decisión impulsada por la preocupación humanitaria por los migrantes que no pudieron acceder a la ayuda del gobierno después del desastre. Pero también fue impulsado por el pragmatismo.

"Le pedí esto al gobierno español", dijo José Vicente Morata, presidente de la Cámara de Comercio de Valencia. "Necesitábamos que estas personas tuvieran un número de identificación, el número para poder existir en España. Había un cuello de botella en los procedimientos, [y] necesitábamos trabajadores".

La región se ha convertido ahora en un caso de prueba de los esfuerzos de legalización de España. Después de las inundaciones, Gerardo López Mateu, alcalde del pueblo cercano de Real, luchó por encontrar trabajadores dispuestos a trabajar en el esfuerzo de limpieza en curso de la ciudad. Tenía cuatro puestos abiertos, tres de ellos ahora ocupados por migrantes.

"Todavía no podemos llenar el cuarto trabajo", dijo. Hay algunos trabajos que "los españoles simplemente no quieren hacer".

Ibra Bayane, una inmigrante de Senegal, camina a casa después de hablar con el alcalde en la ciudad de Real, España. (Michael Robinson Chávez/Para *The Washington Post*)

Bayane se encuentra en la habitación que alquila en Real, España, el 12 de junio. (Michael Robinson Chávez/TWP).

Una de las trabajadoras es Ibra Bayane, una senegalesa de 24 años que llegó a España por mar en 2021, viviendo desde entonces de la precaria economía en la sombra. Recogía naranjas o repartía comida. En el mejor de los casos, dijo, ganaría el equivalente a 35 dólares al día.

Como migrante documentada, ha podido obtener un permiso de conducir por primera vez y acceder a la atención médica básica. Ahora, también puede viajar de regreso a Senegal para visitar a su familia sin riesgo. Su salario no es una fortuna, 60 euros al día, unos 70 dólares por el trabajo de limpieza bajo el caluroso sol del Sur de España. Pero es el doble de lo que ganaba antes, y suficiente para permitirse tener una habitación pequeña con un jarrón de flores frescas en un escritorio y una gran ventana que trae una brisa refrescante. "Mi vida es mejor ahora", dijo. "Puedo vivir".

José Bautista contribuyó a este informe.

Anthony Faiola es el Jefe de la Oficina de Roma para *The Washington Post*. Desde que se unió al periódico en 1994, se ha desempeñado como jefe de oficina en Miami, Berlín, Londres, Tokio, Buenos Aires y Nueva York y, además, ha trabajado como corresponsal itinerante en general.